

EL RELOJ DEL TIEMPO

Era una tarde lluviosa de primavera. Sara había quedado con sus amigas, pero al observar a través de la ventana y ver caer tanta agua decidió llamarlas para decirles que mejor se veían otro día y todas aceptaron. La verdad es que en una tarde como esa tampoco se podían hacer muchas cosas: ver la tele, escuchar música o leer, esas eran sus tres opciones. Encendió la tele pero no había nada que le gustase demasiado, por lo que decidió encerrarse en su cuarto y escuchar música. Cuando solamente habían pasado quince minutos desde que se había tumbado en su cama y se había puesto a escuchar música, decidió apagar la radio y buscar alguna otra distracción. Empezó a mirar por todos los libros de su estantería pero se dio cuenta de que ya se los había leído todos, así que no le quedó otra opción que bajar al sótano para encontrar algún libro interesante que no hubiera leído ya, o por lo menos otro tipo de distracción.

Sara vivía en una gran casa a las afueras de la ciudad. Tenía tres plantas y era un poco antigua, tanto que en ocasiones daba un poco de miedo. Ese día ella estaba en casa con su madre, aunque la madre se encontraba en la última planta y ella (como había bajado al sótano) se encontraba en la planta más baja. Empezó a bajar las escaleras del sótano con un poco de temor, ya que todo estaba muy oscuro. Cuanto más bajaba más frío sentía y una sensación horrible

de pánico le recorría todo el cuerpo. Al llegar abajo se tranquilizó un poco y empezó a buscar rápidamente algo que leer para poder subir cuanto antes arriba. Primero abrió un baúl lleno de polvo, el cual soltó un desagradable chirrido al abrirlo. Allí encontró fotos, cartas y objetos antiguos de sus padres. Al ver que allí no había libros decidió abrir una gran caja que se encontraba escondida en una esquina de la habitación; parecía como si alguien la hubiera colocado allí para que nadie la viera. Al abrirla encontró un solo libro con una nota. Ella pensó que la caja era demasiado grande para un libro tan pequeño, pero de todos modos decidió sacarlo, y con él la nota que decía lo siguiente:

"Los sueños, es un libro que te ayudará a resolver tus problemas y te responderá a todas tus preguntas. Pero, ¡ojo! Este no es un libro cualquiera, si lo abres y lo lees tú, y solamente tú, serás el único responsable de lo que te ocurra, ya sea bueno o no, así que si decides abrirlo carga con todas las consecuencias y una vez abierto no intentes dejarlo ya que en ese caso lo tienes que terminar hasta el final."

P.D. Te lo estamos advirtiendo y no es mentira, una vez abierto lo tienes que terminar hasta el final.

Después de leer esto Sara estaba más intrigada que nunca y únicamente se hacía una pregunta: ¿Qué me ocurrirá si leo el libro? ¿Realmente las consecuencias son tan graves como dice aquí Ella no tenía miedo por lo que le pudiera ocurrir, ya que no se creía nada de

lo que ponía en la nota, así que decidió empezar a leerlo, para demostrarse a sí misma que no pasaba nada. Intentó abrir el libro, pero se dio cuenta de que estaba cerrado con un candado. Empezó a buscar la llave y la descubrió pegada detrás de la nota que había leído. Introdujo la llave en el candado, aunque le costó un poco ya que tenía la mano temblorosa por lo que le pudiera ocurrir. Al final lo consiguió, abrió la tapa y encontró en primer lugar una foto de una niña que tenía más o menos su misma edad. Debajo de esa foto había otra nota escrita:

"Esta es la última vez que se vio a Marta. Ella era una niña que no se tomó en serio la nota que has leído antes y un día desapareció. Esta es la última advertencia que te hacemos, si decides leerlo tómatelo en serio y no bromees con esto, las consecuencias pueden ser mortales...

P.D. Para una situación de urgencia llamar al 98754321"

Debido a la intensa lluvia que caía el día estaba bastante cerrado y oscuro, por lo que Sara tuvo que encender una pequeña luz que había en el sótano para poder comenzar con la lectura. Abrió el libro, sus hojas tenían un olor muy malo e intenso, olían como a rancio, seguramente ella sería la primera persona que abría el libro después de muchos años, por eso tenía tan mal olor. Comenzó con la lectura, al principio el libro tenía una introducción bastante aburrida, por ello Sara pensó que si el libro entero era así tendría que dejar de leer o si no le daría algo de tanto aburrimiento. A medida que avanzaba la cosa

se iba poniendo más interesante. El libro contaba una historia de terror bastante intrigante; era sobre una familia que un día compra un reloj muy grande, pero el padre advierte a los hijos que no lo toquen, ellos no le hacen caso y a partir de ahí empiezan a suceder cosas extrañas, tanto que se adelantan y se atrasan en el tiempo. La historia prometía ser bastante interesante, pero Sara estaba demasiado cansada y decidió subir a su cuarto y terminarla otro día.

- Sara, ¿qué te ocurre?- la voz de su madre, un poco asustada, fue lo primero que escuchó al subir las escaleras del oscuro sótano.

- Nada mamá, ¿por qué me preguntas eso?

- Mírate al espejo y sabrás porqué te lo digo, estás pálida, hija, parece que hubieras visto un fantasma.

Sara fue rápidamente hacia su habitación y enseguida se dio cuenta de que lo que decía su madre era cierto, tenía la cara muy pálida y además tenía la frente ardiendo.

- Seguramente tendrás fiebre- le dijo su madre- anda, tómate un vaso de leche, acuéstate y ya verás como mañana te encuentras mejor.

A la mañana siguiente, Sara se levantó con un gran dolor de cabeza, un gran escalofrío recorrió su cuerpo y seguía teniendo fiebre, su madre llamó al médico y éste le dijo que era conveniente que se quedara en su casa durante una semana y que se tomara la medicina que él le había mandado y que seguro que así se encontraría mucho mejor. Debido a lo mal que se encontraba Sara no se acordó para nada de leer el libro...

- Hija, levántate que vas a llegar tarde al colegio, el despertador no ha sonado y nos hemos quedado dormidos- éstas fueron las primeras palabras que Sara escuchó nada más despertarse.

- ¿Pero qué dices, mamá? Si sabes que el médico me dijo ayer que era conveniente que no saliera de casa en una semana ¿Ya se te ha olvidado?

- Buena excusa, Sara, pero esta vez no cuela, si no quieres ir al colegio te inventas algo mejor, pero no me vengas ahora con esto.

Ella no entendía nada, pero decidió levantarse para aclararlo todo. Fue directa al baño y allí se llevó un gran susto al comprobar que su cara no llegaba al espejo. Aunque había dos explicaciones: o su madre lo había puesto más alto, o ella había encogido (era más lógica la primera probabilidad).

- ¡Mamá, mamá! ¿Qué está pasando aquí?

- Hija, pero que rarita estás hoy. Lo único que ocurre aquí es que llegamos tarde a clase; aparte de eso, no sé qué más pasa. Sara estaba un poco confusa. Se dirigió directamente a su armario y nada más abrirlo soltó un gran chillido, su madre, asustada, acudió rápidamente a su cuarto para ver qué pasaba.

- Pero Sara, ¿qué ocurre ahora?

- ¿Que qué me ocurre? Mi ropa está toda encogida, y en mi armario hay un baby, y yo eso no lo uso desde que tenía seis años.

- ¿Cómo que desde que tenías seis años? Hablas como si ahora tuvieras más y eso es lo que tienes.

- ¿Qué dices? Pero si anoche cuando me acosté tenía quince y ahora de repente me levanto y me dices que tengo seis años, ¿qué ocurre aquí?

- Eso me gustaría saber a mí. Te has levantado muy rara y no haces más que decir tonterías. Si todo esto lo has hecho para no ir al colegio lo acabas de conseguir, aún no estás vestida y yo me tengo que ir o llegaré tarde, pero no te creas que esto va a quedar así, en cuanto vuelva tú y yo tendremos una charla y ya veré cuál será tu castigo, y no te vayas a creer que por tener seis años y poner cara de niña buena te vas a librar; de eso nada jovencita. Hasta luego.

- Pero mamá, de verdad que yo no sé lo que pasa aquí...

¡Plof!... Sara no encontró ninguna explicación a lo que estaba ocurriendo. Se tumbó en su cama durante unos minutos intentando recordar lo que había estado leyendo la noche anterior y por qué había sucedido aquello, pero por más que le daba vueltas a la cabeza no lograba encontrarle ninguna explicación lógica. De repente, como por arte de magia, se le vino a la cabeza aquel libro que había estado leyendo en el sótano, y aquella carta tan rara que venía al principio. Por un momento pensó que por un libro no había podido ocurrir todo aquello. Pero como no se le ocurría otra explicación decidió bajar al sótano a ver si lo encontraba, y lo podía terminar de leer, y así esa especie de hechizo se terminaría. Bajó a oscuras todas las escaleras hasta llegar abajo, debido a su altura (la de una niña de seis o siete años) no alcanzaba apenas al interruptor. Al llegar abajo encendió una especie de lamparita pequeña y empezó a buscar el libro. En primer lugar miró en la caja de donde lo había cogido la noche anterior, pero allí no encontró nada, ya que estaba vacía. Después miró por las estanterías y demás cajas que había a su alrededor pero no encontró ni rastro del libro. Pensó que tal vez no encontraba el libro porque como había retrocedido en el tiempo, pues tal vez sus padres aún no lo habían comprado y era de una fecha posterior. Al pensar eso se deprimió totalmente, ya que si era así tendría que esperar a que sus

padres lo comprarán y volver a vivir de nuevo toda su vida desde que tenía seis años.

- Sara ¿dónde te has metido ahora? ¿te has ido, o qué?
- No mamá, estoy aquí abajo.

Sin darse cuenta se había pasado cinco horas buscando el libro, aunque para ella no habían pasado ni quince minutos. ¡Qué rápido pasa el tiempo!, pensó.

Ella notó que su madre venía muy alegre, por lo que pensó que ya se le habría pasado el enfado.

- ¿Aún estás trabajando en tu proyecto?
- ¿De qué proyecto hablas, mamá?
- Hija, no seas modesta, todo el mundo sabe que la tuya es una gran apuesta y que tiene muchas posibilidades de ser la elegida; ¡qué más quisiera yo que con veinte años como tienes tú me hubieran presentado una oferta de trabajo tan buena como la tuya! Realmente es el sueño de cualquier persona, así que ya sabes, no lo desaproveches y trabaja duro, cariño, ya verás cómo al final lo consigues.

¿Veinte años?, pensó Sara, aunque no le quiso decir nada a su madre ella sabía que todo aquello estaba ocurriendo debido al maldito

libro. Aquellos saltos en el tiempo la tenían bastante preocupada. ¿Qué sería lo siguiente, verse como una anciana?

El único pensamiento de ella en aquellos momentos era encontrar el libro y terminarlo de una vez por todas. De repente Sara pensó en el número de emergencias que ponía en el libro, pero, claro, sin el libro por delante era imposible acordarse, así que tenía que encontrarlo costase lo que costase...

La mañana se levantó nublada y fría, parecía que iba a llover. Sara tenía miedo a levantarse por no saber en qué momento de su vida se iba a encontrar, pero se llevó una agradable sorpresa al comprobar que todo seguía normal, es decir, que se había levantado con su verdadera edad.

- Pero, Sara ¿ dónde vas? Sabes que el médico te ha recomendado que no te levantes de la cama; tienes una gripe, acuéstate, anda, yo te llevo el desayuno a la cama. Quédate ahí, que ahora voy.

- Sólo quiero ir un momento al servicio.

Se llevó una agradable sorpresa al comprobar que volvía a tener su altura normal y que su cara llegaba a verse en el espejo. Por un momento pensó que todo podía haber sido una terrible pesadilla, tal vez producida por su alta fiebre, pero pronto se le borró esa idea de

la cabeza al comprobar que, de nuevo, y sin que ella se hubiera dado cuenta, su vida había vuelto a cambiar, y ahora... De repente, la vista se le nubló y lo comenzó a ver todo muy oscuro. ¿Pero qué ocurre?

- Despierta, Sara, despierta

Una voz que no le resultaba nada familiar insistía mucho para que se despertara, pero era como si tuviera algo en los ojos que le pesaba mucho, ya que no los podía abrir.

De repente una mano fría se situó en su cara y empezó a golpearla para ayudarle a despertarse. Una luz muy intensa y cegadora colocada en lo alto del techo le impedía ver dónde se encontraba y qué era lo que había a su alrededor.

- Llamad a los padres, la chica parece que está despierta, aunque no le digáis nada aún, porque todavía es pronto para saber si todo ha salido bien o no.

- Pero ¿dónde estoy? ¿Qué ocurre aquí? ¿Dónde están mis padres?

- Tranquila Sara, todo ha salido bien, dentro de unos minutos tus padres entrarán en la habitación y podrás verlos. Ahora descansa.

Sara sentía una sensación muy desagradable. Por un lado quería abrir los ojos y comprobar dónde estaba y qué le ocurría, aunque por otra parte parecía como si algo se lo impidiera ya que estaba demasiado cansada para hacerlo, debido a ello el cansancio la venció y se volvió a dormir

.

- Corre, parece que al fin despierta
- Hola, cariño, somos tus padres, ¿cómo te encuentras?
- ¿Pero qué ha pasado? ¿Dónde estoy?
- ¿Ya no te acuerdas? Aquel día lluvioso que saliste con tus amigas, un loco borracho que iba a toda velocidad se saltó un semáforo y os atropelló a todas. A partir de ahí caíste en un coma profundo del que por fin has conseguido despertar.
- Y...¿Cuánto tiempo he estado en coma? Sara tenía miedo a saberlo, por si había sido mucho tiempo.
- - Pues más o menos has estado un mes y medio, y sinceramente ha sido el mes y medio más largo de mi vida, pero afortunadamente ya ha pasado todo, así que ahora hay que estar contentos.

Cuando salí del hospital y regresé a mi casa, les conté a mis padres todo lo que yo había vivido mientras había estado inconsciente, así que los médicos me recomendaron que me llevaran a un psicólogo. Le estuve contando a él todo lo que viví durante ese mes

y medio, y él me dijo que eso era normal, teniendo en cuenta que había estado al borde de la muerte; mi mente había recorrido todos los periodos de mi vida, desde mi niñez hasta edades en las que yo en la vida real ni siquiera había llegado a tener. La verdad es que al principio me resultó bastante duro aceptar que había estado a punto de morir, pero poco a poco y con la ayuda de psicólogos y especialistas lo he ido aceptando.

Ahora, con el paso del tiempo y la ayuda de todo el mundo, este desagradable suceso de mi vida se ha acabado convirtiendo en una historia bastante lejana, que puedo contar a mis hijos y nietos...

CLAUDIA LORENZO ÁLVAREZ

